

VIVIAN MANSOUR

ILUSTRADO POR TRINO

# ¡Fuiste tú!



**¡Fuiste tú!**

*A LA  
ORILLA  
DEL VIENTO*





# ¡Fuiste tú!

VIVIAN MANSOUR

*ilustrado por*

TRINO



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2007

Segunda reimpresión, 2013

Primera edición electrónica, 2014

© 2007, Vivian Mansour, texto

© 2007, Trino, ilustraciones

D. R. © 2007, Fondo de Cultura Económica

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.

Empresa certificada ISO 9001:2008



[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)

Comentarios y sugerencias:

[editorial@fondodeculturaeconomica.com](mailto:editorial@fondodeculturaeconomica.com)

Tel. (55) 5227-4672

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc., son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicanas e internacionales del copyright o derecho de autor.

**ISBN 978-607-16-1933-4 (ePub)**

Hecho en México - *Made in Mexico*

*Para Omar*

—Fuiste tú.

—¡No es cierto! ¡Eres un cochino! ¡Fuiste tú!  
Escuchaba este diálogo con asombro.

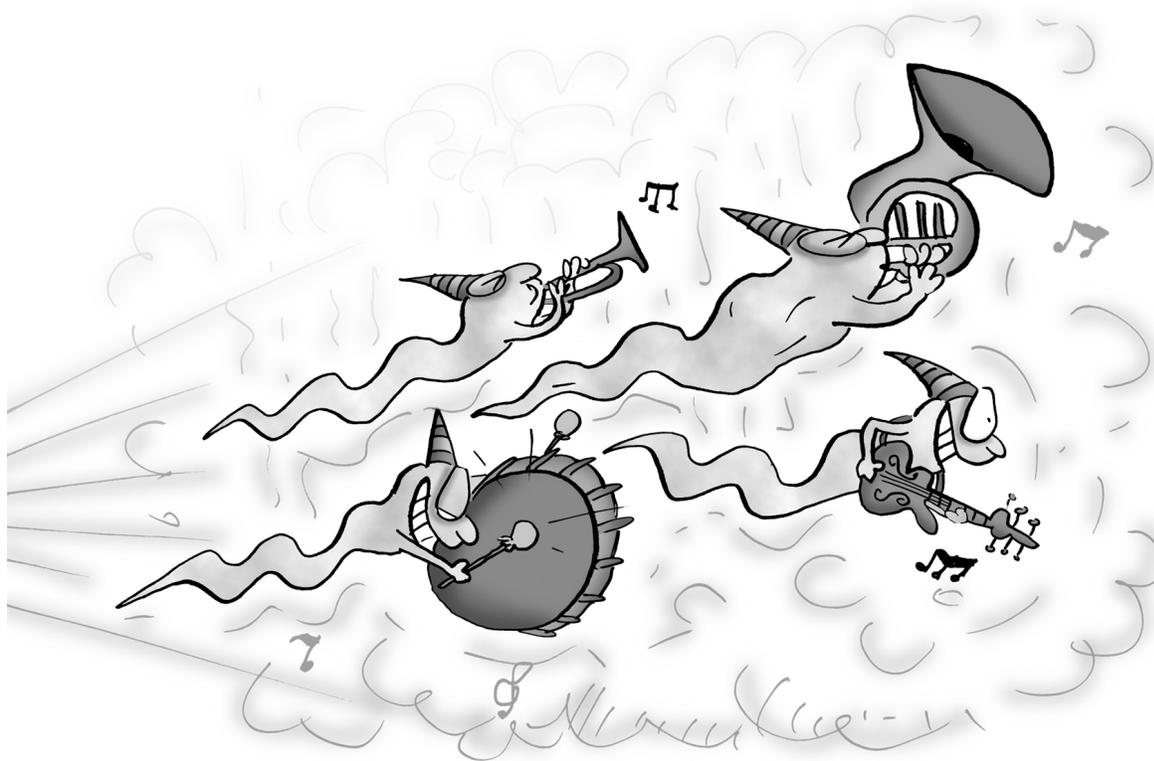




Mi creador renegaba de mí, como si yo fuera algo malo, algo que no tenía nada que ver con él.

No entiendo por qué todos parecían avergonzarse tanto de mí como de mis hermanos.

Estamos en todos los cuerpos y generalmente somos musicales y juguetones, y eso que vivimos bajo mucha presión. Pero cuando salimos, lo hacemos con fanfarrias y aplausos y, sin embargo, nunca recibimos ni una sonrisa de bienvenida. Pero eso sólo sucede cuando aparecemos frente a muchas personas.



En fin, el caso es que esa tarde, los dos chicos se acusaban mutuamente de ser mis causantes y yo flotaba, destanteado, sin saber qué hacer. Uno de los muchachos abrió una ventana y empezó a manotear, tratando de correrme. ¡Qué ingratitud!



En venganza, me expandí lo más que pude.

—¡Guácala! ¡Tú fuiste!

—Mentira... Tú nunca te aguantas...



Los chavos, al percibir todo mi poder, se fueron corriendo a otra habitación y, entonces, pérfidamente los seguí y coleé ante sus narices. Los dos chicos dieron unos gritos de terror e hicieron unas muecas de asco que verdaderamente me ofendieron.

Porque hasta nosotros, los humildes pedos, tenemos nuestra dignidad.





Raudo e invisible, decidí invadir todos los rincones de la casa, para demostrar quién era el dueño y señor de ese lugar. Pasé por la cocina y, con zigzagueante vuelo, recorrí las cacerolas. La cocinera, quien sudaba frente al fogón, dio un alarido y corrió como alma que lleva el diablo.



Me dirigí a la habitación de la mamá de los niños, quien se estaba arreglando para salir, y rápidamente me oculté en uno de sus perfumeros.



Cuando tomó el frasco y accionó el atomizador, salí y le planté un sonoro beso en la mejilla. La dama se desmayó al instante. ¡Ay, sí! ¡Como si ella oliera tan bonito!

Pasé junto al perro y él fue el único que me dirigió una mirada de simpatía, moviendo la cola. ¡Por fin, alguien que no se andaba con dobles caras!





Pero cuando vi que toda la familia se acercaba a mí con ventilador, aspiradora y atomizador, dispuestos a hacerme pedazos, comprendí que mi vida siempre estaría marcada por la injusticia.

Sería siempre un huérfano de padre y madre. Resignado, decidí huir de ese hogar donde mi dueño me miraba como a un extraterrestre y los otros habitantes fingían nunca haber producido uno de mi especie.



Salí, pues, por la ventana y me tropecé con una maceta. En ella, una flor roja se estaba calentando al sol. Exhalaba un perfume embriagador. ¡Qué hermosa era!

Me atreví a rondarla, ofreciéndole bocanadas de lo mejor de mí.







Me enamoré de ella y la bella flor no rechazó mi cortejo. Ella sí que sabía apreciar lo bueno cuando lo olía. Ambos aromas, el suyo y el mío, se mezclaron amorosamente. Nos tomamos de la mano y en una exhalación nos metimos a la primera brisa que pasó.



# Índice

Portada

Dedicatoria

¡Fuiste tú!



# ¡Fuiste tú!

Alguien se escapa de la panza de un niño y comienza a hacer de las suyas, expandiéndose por todos los rincones y metiéndose en lugares insospechados hasta que, por fin, alguien reconoce todo su encanto.

**Vivian Mansour** estudió ciencias de la comunicación. Ganó el Premio FILIJ de Cuento para Niños en 1995 y el premio A la Orilla del Viento, otorgado por el FCE en 1997. En el FCE ha publicado también *El peinado de la tía Chofi*, *Familias familiares* y *El Enmascarado de Lata*. Con *¡Fuiste tú!* vuelve a mostrar que es una de las más divertidas escritoras para niños.

**Trino** es un famoso monero reconocido por su ácido sentido del humor y personajes como El Rey Chiquito o sus *Fabulas de policias y ladrones*. En 2000 ganó el Premio Nacional de Periodismo. Después de *El Enmascarado de Lata*, vuelve a hacer mancuerna con Vivian Mansour en un mano a mano de humor y... de humores.



A LA  
ORILLA  
DEL  
VIENTO

186

Para los que están aprendiendo a leer